**XXXI Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C.**

**Padre Dr. Juan Pablo Esquivel**

Para comprender mejor este Ev. debemos ***recordar brevemente el que leímos y meditamos el Domingo pasado*** (*el fariseo y el publicano que suben al Templo a rezar*).

Hemos recordado entonces el perfil social y religioso de los **publicanos o cobradores de impuestos**, considerados los ***peores entre los malos***: gente endurecida en su **egoísmo** (eran ricos, con fortunas mal habidas), **traidores** a la patria (cobraban impuestos para el gobierno romano opresor), **usureros** (al no haber tasas fijas, exigían lo que se les ocurría), **repudiados** por todos los que deseaban la liberación de Israel por "**vendepatrias**" y **colaboracionistas**...

Por todo esto, las leyes religiosas de entonces **prohibían tratar con ellos**, admitirlos al culto o rezar con ellos, bajo pena de contraer *impureza ritual* (es decir, "quedar manchado" e imposibilitado de participar en el culto)

Zaqueo no sólo **era publicano**, sino que era **Jefe de los mismos** *(sin comentarios*!)

***"Quería ver quién era Jesús"...*** esta saludable curiosidad, quizás reflejo de una cierta *búsqueda interior*, es el primer paso de un giro decisivo en su existencia. **No se rinde**, pensando que había una multitud entre el Señor y él; aplica su ingenio para **vencer la limitación** que le imponía su estatura, sin medir que quizás podría verse un poco **ridículo**; **tampoco se echa atrás** previendo los "comentarios" que seguramente harán los que lo conocen (*estos "comentaristas religiosos" - por llamarlos piadosamente - son como los avisos parroquiales: nunca faltan*!)...

Por fin, Jesús se acerca... Y sucede algo totalmente inesperado, y no sólo para Zaqueo: el relato no deja entrever para nada sorpresa en Jesucristo, por encontrarse con alguien trepado a un árbol para verlo... Ni sorpresa, ni improvisación: **casi pareciera que Jesús lo está buscando con la mirada**: ***"Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: 'Zaqueo, bajá pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa'"***... Lo llama por su nombre (lo cual deja entrever que ya lo conocía!), y además no pregunta acerca de la posibilidad de hospedarse, sino que se invita como si fuese a su casa: ***"hoy tengo que alojarme en tu casa"...*** Y la cosa no es "más tarde... cuando puedas... si te queda tiempo"... sino ahora: ***"bajá pronto"***...

***Sorpresa y media para Zaqueo!****...* y para quienes presenciaban la escena, que eran testigos de una auto-invitación a una **visita prohibida** por las normas religiosas de entonces... ***"Al ver esto, todos se pusieron a criticar"*** dice el Ev. Y no era para menos: Jesús estaba a punto de "mancharse", de deshonrarse yendo a

la casa de este traidor miserable que se enriquecía injustamente con el dinero de los pobres... Pero Jesús *ni hace ni deja de hacer por el "**qué dirán**":* es un pedagogo, no un demagogo... Pedagogo del amor eterno del Padre, que provoca encuentros, que busca con la mirada del corazón, que vence los prejuicios, que se sobrepone a la incomprensión de quienes, ***porque ya han juzgado y condenado***, no creen en la conversión de un hermano pecador...

***"Zaqueo bajó rápidamente, y lo recibió con alegría".*** El Evangelio es eso: alegría por la salvación que se anuncia allí donde ni siquiera se imaginaba; caricias de Dios a quien sabe que merecería azotes; perdón y misericordia no a quien lo merece, sino a quien **lo necesita... *¿Y quién lo necesita?* TODOS**, incluidos los que se pusieron a criticar, los "comentaristas religiosos" de todos los tiempos, y también los que han avanzado más en el camino de la santidad, pues lo han hecho precisamente por la entrañable misericordia del Señor, y no por otra cosa...

Por otra parte, la autenticidad y sinceridad de la conversión de Zaqueo se verifica en su profundo cambio de actitud ante la vida: ***"Zaqueo dijo resueltamente al Señor: 'Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien le daré cuatro veces más'"***. Notemos que esta afirmación es hecha no de cara a los criticones, sino al Señor. Porque *la conversión **SIEMPRE** es de cara a Dios*, y sus frutos se reflejan en toda la vida.

**Los criticones se equivocaron doblemente**: al juzgar, y al descreer de la conversión de un hijo de Abraham igual que ellos. Zaqueo divide su fortuna en dos partes: una mitad para los pobres, y la otra para reparar sus actos de corrupción, pagando cuatro veces más, como se estipulaba para las estafas.

***Este Evangelio pone ante nuestra consideración el tema de la conversión...*** Tema que siempre tiene que ver con todos, pues ***la conversión no es un momento, sino una dimensión esencial de la existencia cristiana.***

Cada uno es llamado a la conversión desde un punto de partida distinto, desde una situación vital diferente, desde una cercanía o lejanía de Dios más o menos intensa... pero es un paso al que **todos y permanentemente somos llamados** (como cuando nos sentamos frente al sol para beneficiarnos con su luz: debemos cada tanto reacomodar nuestra silla, reorientarla, reubicarnos frente al sol... así es precisamente la conversión!).

Necesitaba conversión Zaqueo, pero también la necesitaban quienes lo habían juzgado y condenado definitivamente, y no creían en su conversión (como pasa a veces cuando alguien regresa de un cursillo, ejercicios espirituales, o alguna experiencia fuerte de Dios...) ***En el fondo, no creer en la conversión de los demás es haber renunciado a la propia... Es dudar o negar la acción salvífica del Dios vivo y verdadero, y por ende ceder algunos escaños de nuestro corazón al ateísmo práctico...***

**La conversión** tiene tanto de misterio como la vida misma de la persona, y de Aquel que la provoca: Jesús no seduce a Zaqueo con una oratoria brillante e

incontestable, ni hace un milagro espectacular para encandilarlo y conquistarlo... Jesús lo llama al cambio igual que a nosotros: con un bajo perfil característico que pone en funcionamiento ***la libertad de cada uno frente a una opción de FE.***

En el Evangelio de hoy Jesús termina reivindicando la lógica de su Corazón: ***"El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido".*** Y la vida de Zaqueo se lleno de Luz, y su casa se llenó de una alegría y una fiesta hasta ahora desconocidas para él, ***misteriosas***... Es una fiesta a la que también nosotros estamos invitados... ¡Ojalá que examinando todas nuestras zonas que aún necesitan conversión, respondamos con la prontitud, generosidad y decisión de Zaqueo, para ***que también nuestra vida se llene incesantemente de alegría y fiesta.***

Amén